

Die Lebensfreude

Einst versammelten sich alle Gottheiten und beschlossen den Menschen nach ihrem Ebenbild zu erschaffen.

Doch schon bald meldete einer der Götter seine Vorbehalte an und sprach: "Wartet, wenn wir die Menschen nach unserem Ebenbild erschaffen, dann haben diese auch all unsere Stärke, Größe, Weisheit und Allmacht. Das hieße, neue Götter zu erschaffen. Wie soll sich dann der Mensch noch von uns unterscheiden lassen? Das geht doch nicht. Wir können ihn zwar schon erschaffen, sollten aber etwas weglassen!"

Nach reichlicher Überlegung sagte schließlich eine andere Gottheit: " Ich hab's! Wir nehmen den Menschen die Lebensfreude und verstecken diese an einem sicheren Ort, da wo sie diese nicht finden werden."

Da kam auch schon ein erster Vorschlag: " Lasst uns die Lebensfreude am höchsten Berg der Erde verstecken." Doch ein erster Widerspruch ließ nicht lange auf sich warten: " Nein, das geht nicht. Vergesst nicht, wir gaben den Menschen Kraft und Stärke. Eines Tages wird ein Mensch auf diesen Berg hinaufklettern und diese dort finden. So werden alle wissen, wo sie ist."

Dann, ein zweiter Vorschlag: " Dann versenken wir sie halt auf den Meeresgrund!" - "Nein, das geht auch nicht. Wir gaben dem Menschen seine Intelligenz. Eines Tages wird einer einen Tunnel bauen und bis auf den Grund hinabsteigen und sie finden."

Und noch eine Idee: " Verstecken wir sie auf einen anderen Planeten, weit entfernt von der Erde." - "Nein, unmöglich, denn der Mensch ist doch geschickt und schlau. Eines Tages wird er ein Raumschiff bauen und dort hinfliegen, sie finden und genau so sein wie wir."

Eine letzte Gottheit, die bis dahin genau zugehört hatte und noch gar nichts gesagt hatte brach auf einmal ihr schweigen und sprach: " Ich glaube, ich kenne einen Ort, wo die Menschen die Lebensfreude nie finden werden."

"Wo denn?" - fragten die anderen Götter neugierig.

"Wir verstecken sie im Inneren der Menschen. Dort werden sie diese nicht vermuten, weil sie immer damit beschäftigt sein werden, sie im Äußeren zu suchen."

Alle Gottheiten waren damit einverstanden... und seit jenem Tag verbringt der Mensch seine Zeit damit, die Lebensfreude zu suchen ohne zu erahnen, dass diese von Urewigkeit zu Urewigkeit in ihm existiert.

Peru, unbekannter Autor, übersetzt von Karl Polmann

La Felicidad

Se reunieron todos los dioses y decidieron crear al hombre y la mujer; planearon hacerlo a su imagen y semejanza, entonces uno de ellos dijo: Esperen, si los vamos a hacer a nuestra imagen y semejanza, van a tener un cuerpo igual al nuestro, fuerza e inteligencia igual a la nuestra, debemos pensar en algo que los diferencie de nosotros, de no ser así, estaríamos creando nuevos dioses.

Debemos quitarles algo, pero, qué les quitamos?.

Después de mucho pensar uno de ellos dijo: ¡Ya sé!, vamos a quitarles la felicidad, pero el problema va a ser dónde esconderla para que no la encuentren jamás.

Propuso el primero: Vamos a esconderla en la cima del monte más alto del mundo; a lo que inmediatamente repuso otro: No, recuerda que les dimos fuerza, alguna vez alguien subirá, y la encontrará, y si la encuentra uno, ya todos sabrán donde está.

Luego propuso otro: Entonces vamos a esconderla en el fondo del mar, y otro contestó: No, recuerda que les dimos inteligencia, alguna vez alguien construirá un túnel por el que pueda entrar y bajar, y entonces la encontrará.

Uno mas dijo: Escondámosla en un planeta lejano a la Tierra, y le dijeron: ¡No!, recuerda que les dimos inteligencia, y un día alguien construirá una nave en la que pueda viajar a otros planetas y la descubrirá, y entonces todos tendrán felicidad y serán iguales a nosotros.

El último de ellos, era un dios que había permanecido en silencio escuchando atentamente cada una de las propuestas de los demás dioses, analizó en silencio cada una de ellas y entonces rompió el silencio y dijo: Creo saber donde ponerla para que realmente nunca la encuentren, todos voltearon asombrados y preguntaron al mismo: ¿Dónde?

La esconderemos dentro de ellos mismos, estarán tan ocupados buscándola fuera, que nunca la encontrarán.

Todos estuvieron de acuerdo, y desde entonces ha sido así, el hombre se pasa la vida buscando la felicidad sin saber que la trae consigo...

Autor desconocido